

La subjetividad híbrida: de la crisis al impasse (Notas para un Simposio que nunca existió)

Sociedad y Discurso
Número 13: 34-45
Revista del Departamento
de Lengua y Cultura de la
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

SUSANA STROZZI

Universidad Central de Venezuela

Advertencia preliminar

A comienzos del milenio, el recorrido por una cartografía imaginaria que trazara los contornos de los departamentos universitarios en el continente americano y los identificara según distintos colores que señalaran la presencia de diversas corrientes de pensamiento, mostraría en aquellos dedicados a los estudios literarios una curiosa tendencia unicolor. ¿A qué fenómeno atribuir tales efectos? En los años finales del siglo XX y a medida que la dinámica de la globalización parecía imponerse planetariamente, intelectuales del mundo ex-colonial angloparlante localizados en los centros académicos del “primer mundo” se dieron a construir una plataforma monumental: los genéricamente llamados “estudios postcoloniales”. Construyeron una epistemología basada en la afirmación de la diferencia según la cual la producción de significado en los encuentros lingüísticos es una metáfora que sirve para significar todos los encuentros (incluyendo los de la economía política) y donde se rechazan los límites que separan las nociones esencializadas de “yo” y “otro” en favor de conceptualizaciones de la identidad que destacan la dependencia mutua mediante el sincretismo y la hibridez.¹

¹ Susana Strozzi, “Americanistas, latinoamericanistas y postcolonialistas”, H.Cancino, C.Bogantes, N.Leonzo (coords.) *Trabajo intelectual, pensamiento y modernidad en América Latina*, 2002, CESLA, Univ.de Varsovia y CLAS, Univ. de Aarhus, p.84.

Sensibles a la nueva perspectiva y apoyándose en autores como Serge Gruzinski, Homi Bhabha, Walter Mignolo, Immanuel Wallerstein y García Canclini, entre otros, los departamentos de lingüística y estudios literarios y los especialistas establecieron itinerarios de investigación fijados entre dos localizaciones teóricas: un “hibridismo cultural” (a conceptualizar) en el punto de partida y una “conciencia latinoamericana” (a construir) en el de llegada. En el medio, la búsqueda *de* y *en* los textos literarios tomados como “expresiones” de los distintos momentos del recorrido puntualizado como “proceso”, alimentaba, mientras tanto, seminarios y publicaciones. Sobre estas bases y en el marco de un macro-congreso de gran tradición, se organizó un simposio para discutir el tema del hibridismo cultural.²

Lo que sigue recoge la letra y la intención de mi participación. Se han conservado la forma y el tono conversacional originales que buscaban promover los objetivos de la convocatoria, tal como se expresa en la argumentación inicial.

El *Post-scriptum* del final explica el subtítulo agregado para esta edición.

1.- En la época clásica (y no obstante su probable origen religioso) el *symposion* era la “tertulia” ateniense: la reunión de personas cultas para beber, oyendo música o conversando sobre temas interesantes. En la última edición del DRAE la definición se reduce a: “conferencia o reunión en que se examina y discute determinado tema”.³ Una reducción que lleva la marca de un desplazamiento no sólo temporal. Traduce la configuración de un modelo de práctica organizada por el desarrollo de la ciencia moderna y madurada a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Hoy amenazada – hay que decirlo – por las “innovaciones” derivadas de los avances tecnológicos y, en general, la dinámica global.

¿Haremos, en este simposio, como los griegos y hablaremos de temas interesantes, recordando que en el ejercicio socrático el ir y venir de la palabra daba a luz al conocimiento verdadero?⁴ ¿O trataremos, más bien, de ajustarnos a la precisión académica y su cortesía ritualizada, tal como

² Se trataba del 52 Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Sevilla entre el 17 y el 21 de julio de 2006.

³ *Diccionario de la Lengua Española*, nombre oficial del Diccionario de la Real Academia Española, DRAE. Vigésima segunda edición, 2001. Es la última edición impresa en papel.

⁴ Es obvia la referencia a *El banquete* de Platón donde se plantea la pregunta por el amor.

fueron establecidas por la Modernidad, para examinar el tema propuesto? ¿O haremos honor a nuestra condición de trabajadores asalariados en estos tiempos de capitalismo global para, simplemente, completar la secuencia de intervenciones establecida en el programa y llegar a la despedida con una acreditación más en la carpeta que nos valga algún punto en la próxima evaluación?⁵

No tengo la menor duda que, puestos a escoger, la mayoría de nosotros optaría por el primer escenario. Sin embargo, más allá de nuestras intenciones y de nuestros gustos, cada vez con mayor fuerza quedamos atrapados entre los engranajes del mecanismo aludido en el tercer lugar; *el mecanismo ordenador de los vínculos sociales en nuestros tiempos*.

2.- Creo que para indagar en lo que aparece como un *efecto* de ese mecanismo fue propuesto este Simposio. Buscando, sobre todo, recoger las expresiones que hacen resistencia al mismo; de preferencia, bajo las formas literarias y locales. Unas expresiones en las cuales, además de su carácter de resistentes, se trata de buscar o verificar en ellas la condición de híbridas.

Mi práctica y mi investigación no están en el campo de la literatura; allí se ubican, en cambio - como lectora - muchas de mis devociones y algunas infidelidades. Por eso me acojo a la benevolencia de ustedes para permitir que focalice mi intervención en el campo que investigo: el del malestar propio de la civilización contemporánea, con particular énfasis en eso que más arriba llamé “mecanismo”, apostando a que una perspectiva así desplazada contribuya a dilucidar la cuestión que nos convoca.

Espero, no obstante, que al concluir nuestro trabajo – me refiero al del simposio - el producto constituya, para cada uno de nosotros, un problema. Un problema, y no un tema.⁶

⁵ La “lógica de la evaluación” que sostiene los crecientes aparatos burocráticos de la contemporaneidad es a la que se adscriben los sistemas de Ciencia y Tecnología en los que se apoyan los cuadros académicos. Otro asunto es su expresión en las formas que afectan la vida cotidiana, fenómeno al que son particularmente sensibles los ciudadanos europeos. En el continente americano, y en especial en América Latina, las marañas burocráticas que tiñen la cotidianidad están más asociadas a las rémoras de la tradición y a las formas de la corrupción vinculadas con los órdenes populistas y autoritarios.

⁶ En otras palabras, algo del orden de la dificultad o del desconocimiento que alienta la búsqueda de saber y no simplemente un asunto retórico.

3.- Para hablar del “mecanismo” voy a introducir algunos de los elementos de la lógica con la cual trabajo: la lógica de los discursos de Lacan que precipita, por medio de unas escrituras nuevas, la obtención de lo que subyacía en la elaboración freudiana respecto del complejo de Edipo y su núcleo, la castración, así como la operación de la cultura mediante la cual, se produce el clivaje interno en la economía subjetiva. Una elaboración que sí mostraba, de todas maneras, cómo lo social está en el núcleo mismo de la subjetividad.⁷

Lo que Freud pudo mostrar con sus recursos - recurriendo a las nociones del *super-yo* y la *pulsión de muerte* - pone el acento en una patología del placer en el displacer, en la medida en que las tendencias agresivas no son volcadas en su totalidad hacia el exterior sino que retornan dirigidas al yo, obteniendo una satisfacción sustitutiva en el proceso mismo. Pero revela, igualmente, cómo la construcción de los ideales es la vía compensatoria de las restricciones y una fuente de satisfacción para el sujeto por la vía de las identificaciones. La función paterna, en resumen, es señalada por Freud como la responsable del anudamiento del inconsciente y del ordenamiento subjetivo del ser hablante para el cual el padre era el soporte de todo lo que se edificaba después en el curso de una vida como líder, jefe, presidente, rey, emperador ... o Dios. Suficiente para las exigencias que la vida urbana del mundo industrializado habían impuesto de manera creciente desde la tercera década del siglo XIX. Unas exigencias que, como lo señalara tempranamente Simmel, permitían un grado mayor de libertad individual a expensas de someterse a una creciente e imponente organización de fuerzas y de objetos, determinada por la división social del trabajo.⁸

Las neurosis vociferaban, sin embargo, denunciando el rasgo que en el cuadro aún no se mostraba como fundamental: una decadencia paterna a la que ya habían apuntado los grandes fundadores de la Ciencia Social – la Sociología con mayúscula, si lo prefieren, ya que es de Durkheim de quien estoy hablando - en referencia a sus observaciones sobre la declinación de la familia

⁷ Lo que Freud enuncia en el párrafo inicial de “Psicología de las masas y análisis del yo”: “(...) la psicología individual es, al mismo tiempo y desde un principio, psicología social...” S.Freud, *Obras completas*, t. III, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973; p.2563.

⁸ El ensayo de Simmel “The Metropolis and Mental Life” fue publicado originalmente en *Die Grosstadt Jarbuch der Gehe-Stiftung* en 1903.

patriarcal.⁹ Un rasgo que registraba de manera anticipada los efectos de la segunda revolución industrial y de la consolidación del capitalismo mundial que conformó la plataforma del imperialismo “clásico” de finales del siglo XIX.

Los datos siguieron acumulándose. Y así fue cómo el filósofo Kojève, casi mediando el siglo pasado, pudo ironizar sobre los hombres que se exhibían en las playas en lugar de preservar el “viejo” sistema según el cual lo que les interesaba era desnudar a las mujeres mientras ellos conservaban puesto el uniforme. Algo después, un escándalo como el producido por *Bonjour tristesse* - texto seguramente del cual pocos se acuerdan hoy – puso de relieve el corolario de lo anterior: eran las jovencitas quienes les bajaban los pantalones a los hombres.¹⁰

Ahora, transcurriendo la primera década del milenio - desde la filosofía, la sociología, la historia, la economía política - hay algo que no cesa de escribirse: *qué es lo que cambió, y cómo*. El cambio, simplificado, complejizado o banalizado como tema por los medios masivos de comunicación que subrayan a veces su dinámica y otras los supuestos resultados, se nombra hasta la saciedad: globalización.

Abundan los catálogos de sus rasgos más destacados; son menos las interpretaciones las cuales - ya sea para inscribirse a favor o en contra – apuntan, no obstante, a la lógica emergente que hace imposible la dimensión de la universalidad. Así el caso de los reputados Hardt y Negri, que recuerdan un vocablo milenario – *Imperio* – para nombrar lo que piensan como una situación fundamentalmente nueva y un cambio histórico significativo.¹¹ Proceso en el cual ven la evidencia de posibilidad y la realización del ya viejo proyecto del capitalismo de reunir el proceso económico y el poder político, proyecto cuyas contradicciones y sucesivas negociaciones

⁹ Durheim se proponía dedicar la última parte de su vida a una investigación sistemática sobre la familia, tema al que le había dedicado atención desde sus iniciales conferencias públicas en Burdeos y más tarde en París. Siempre fue un tema presente en su atención y con frecuencia le dedicó recensiones y artículos en los sucesivos volúmenes del *Année sociologique*. Su temprana muerte frustró sus intenciones. Steven Lukes, *Emile Durkheim*, Penguin Books, 1973, pp.179 y ss.

¹⁰ Agradezco la reduplicada referencia a la ironía al buen uso hecho de ella por el psicoanalista Juan Carlos Indart durante el dictado de un seminario en Bogotá en 2005.

¹¹ M. Hardt y A.Negri, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

remiten a toda la historia de la modernidad.¹² Otra lectura, de raíces igualmente marxistas, abre la reflexión a lo que sucede cuando el poder y la política se divorcian y eso le sirve a Bauman para acuñar una expresión feliz: la *Modernidad líquida* en la cual la imagen de fluidez, de mayor distancia entre moléculas que posibilita el cambio permanente de posiciones, recoge con acierto aspectos de la fenomenología de nuestros tiempos.¹³

Ya sea que provengan de la filosofía, la economía política o la sociología, con sus respectivos acentos o perspectivas cuidadosamente modulados, los análisis coinciden en dos características epocales que expresan una nueva condensación entre las dos dimensiones - el espacio y el tiempo - cuya separación de la práctica vital y entre sí y su teorización como categorías de estrategia y acción mutuamente independientes había marcado el comienzo de la modernidad: la primera constituida por el colapso y la declinación de la creencia en que el camino que transitan las sociedades a las que pertenecemos tienen un mañana mejor, manifestación de un *telos* de cambio histórico alcanzable que conjugaría la satisfacción de las necesidades con la realización plena del orden social y la transparencia de los asuntos humanos; y la segunda producida por la desregularización y la privatización de todas las tareas y responsabilidades de la modernización, asumidas consustancialmente por el Estado-nación.¹⁴

La primera marca el fin de la ideología del progreso. La segunda ha colocado el énfasis y la responsabilidad en la esfera del individuo y es lo que aparece reflejado en el deslizamiento del discurso ético-jurídico-político desde el marco de la “sociedad justa” al de los “derechos humanos”, con el énfasis en el derecho de los individuos a ser diferentes y a adoptar sus propios modelos de felicidad y de estilos de vida. Pero lo cierto es que el orden moderno respondía a una estructuración con base en la jerarquía, incluyendo entre sus expresiones la estratificación social en clases y el racismo biológico de los proyectos imperialistas de finales del siglo XIX.

¹² Al respecto se puede consultar G. Arrighi, *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*, Verso, London, 1994.

¹³ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, FCE, Buenos Aires, 2003.

¹⁴ El Estado como agencia soberana reguladora desplegó, a lo largo del siglo XX, dos formas extremas: el Estado totalitario y el Estado Benefactor que, no obstante sus diferencias, por lo general consideradas diametralmente opuestas, coincidían en un punto: el de detentar un poder firmemente ubicado más allá de los sujetos, penetrando hasta el último rincón en la vida de éstos y llevando de alguna manera hasta sus límites la lógica del poder moderno que requiere la diferencia entre el adentro y el afuera, aun cuando sea para manifestarse por la vía de la violación de esos límites.

Verticalidad que corresponde al modelo de la sociedad disciplinaria - la sociedad de la moral civilizada freudiana – en la cual, como vimos, reinaba la represión y padecía el sujeto del deseo insatisfecho, identificado al ideal, sosteniendo el juego del hombre que, firmemente articulado a instituciones consistentes, era obrero, profesional, industrial o comerciante, esposo, padre de familia y miembro de alguna congregación religiosa, sindicato o partido político.¹⁵ Era el argumento del “proyecto de vida” que todavía se desplegó, para nuestras generaciones, ante los ojos de la infancia, la adolescencia y la inicial juventud. Hasta que los vientos globales nos enfrentaron, por la vía de la discordancia expresada en el testimonio de nuestros hijos, en el relato de los pacientes, o en el propio malestar, con la *subjetividad híbrida* y maleable de nuestros tiempos. Una subjetividad que no fija una identidad, donde el individuo es “obrero fuera de la fábrica, estudiante fuera de la escuela, preso fuera de la prisión, enfermo mental fuera del instituto psiquiátrico: todo al mismo tiempo.” (M.Hardt y A.Negri, 2002, p.304). Es la subjetividad propia de la nueva sociedad de control que corresponde a la lógica axiomática del capital y en la cual se contraponen, a la anterior disciplina basada en la verticalidad, el control que es propio de la horizontalidad de los circuitos.¹⁶

La declinación de la función paterna, entonces, no sólo tiene fecha sino que está íntimamente vinculada a los movimientos del capitalismo, en el tránsito desde el capitalismo de las dos revoluciones industriales del siglo XIX, su configuración transnacional en la postguerra acompañando el desarrollo de la sociedad de masas, hasta el capitalismo global del presente.

4.- Es con la formalización desarrollada por Lacan en la llamada *lógica de los discursos* que se nos facilita la escritura – y la lectura – de lo anterior.¹⁷ Particularmente con el tetrápodo del Discurso del Amo, en cuya fórmula viene a coagularse con más precisión no sólo lo que Freud

¹⁵ Se trata del mismo sujeto que, analizado sociológicamente según los mejores aportes del estructural-funcionalismo, se conceptualizaba como un haz de roles que la distribución objetiva del prestigio (junto con los ingredientes mucho más “materiales” del nivel de ingresos y la ocupación) sancionaba como “status”. Así, una persona está compuesta por la internalización de los roles sociales organizados. H. Gerth y C.Wright Mills, *Carácter y estructura social*, Paidós, Buenos Aires, 1963, p.95.

¹⁶ Así se entiende mejor el funcionamiento de la “lógica de la evaluación” antes comentada.

¹⁷ Referencia a la formalización desarrollada por Lacan en su seminario correspondiente al curso lectivo 1969-70 y publicado posteriormente (J.Lacan, *Le Séminaire, livre XVII, L'envers de la psychanalyse*, Seuil, Paris, 1991).

había ubicado en el inconsciente como anudamiento beneficioso para el sujeto sino también, y con menos equívocos, algunos desarrollos anteriores del propio Lacan vehiculizados en la propuesta de la metáfora paterna. Pero, además - aunque se viera menos - una solución para las relaciones sociales, es decir, las relaciones de poder, en tanto en la articulación con el padre a nivel de la ley, no sólo podía el sujeto situarse en la asimetría de las relaciones humanas sino que, mediante la identificación al padre como ideal, se abría la temporalidad con sus promesas de un futuro a largo plazo y la transmisión de generación en generación. Es lo que permite nombrar a este modelo de discurso como Discurso de la Modernidad y es lo que se capta *visualmente* a partir de la fórmula.¹⁸

Sin embargo, y como venimos de constatar a partir de distintas fuentes, o bien el Discurso del Amo está en decadencia, o bien el sujeto propio del Discurso del Amo ha comenzado a irse para otra parte. Lo primero parece dudoso; aunque es evidente que algo pasa, según podemos intentar atraparlo en el actuar sin barrera del mercado global.

Lo que se expresa cuando se habla de las leyes del mercado es, en realidad, que el mercado es *sin ley*. En tanto nada detiene su accionar ilimitado, caen, una a una, las identificaciones a los significantes amos, los significantes de las identificaciones cuya eficacia discursiva es “decir que no”. Es imposible decir: “No, en mi ámbito soberano no va a entrar tal producto al mercado”. Se lo dice, pero la ley es ineficaz y en poco tiempo lo que se arrojó al mercado se extiende según su propia ausencia de ley, realizando la ineficacia de cualquier límite.¹⁹

Es lo que leemos a partir del llamado *discurso del capitalista* (aquí: Discurso de la Globalidad) que Lacan formula como variante del discurso del Amo y en el cual el pequeño cambio en el orden de las letras y la modificación de los vectores le dan una consistencia y un poder cuyos

¹⁸ En efecto, en la escritura del Discurso del Amo: $S_1 - S_2$ y sin entrar a comentar en detalle los cuatro términos (*matemas*) y su operación, el \$ corresponde al sujeto moderno, ubicado por debajo de la barra de la represión y fijado al significante Amo S_1 de la identificación que marca el lugar del Ideal. La doble línea a su derecha marca la barrera de la prohibición que funda la ley y, por ende, la regulación.

¹⁹ Seguimos, en este punto, el hilo del texto de J.C.Indart, “Del Sujeto del Nombre del Padre al sujeto online. Cuadernos del CID, No.4, *Psicoanálisis, ciencia y tecnología*, Bogotá, 2005; p.24.

resultados no sólo no han terminado de percibirse sino que alientan fructíferamente el camino de la investigación.²⁰

Hay que subrayar que la fuente de Lacan, más que en el marxismo se centra en Marx y en *El Capital*, de donde el análisis no conduce a la formulación de ley meta-histórica alguna sino a desentrañar lo que las “cosas son”, tanto en la sociedad moderna como en la versión global contemporánea.²¹ Si Marx se vale de la teoría del valor y de la plus-valía que despeja a partir de su diferenciación entre trabajo concreto y trabajo abstracto, creadores del valor de uso y del valor de cambio respectivamente, para captar de manera fulgurante la naturaleza de la mercancía, Lacan observa, por su parte, que las mercancías – que realizan la plus-valía en el valor de cambio - no están al servicio de satisfacer la falta de goce propia del acto mismo del trabajo.²² Por el contrario, la insatisfacen para luego relanzar la producción. De modo que la extensión ilimitada de la falta de goce es compatible y se articula con la recolección de *plus-de-goce* en la mercancía.²³ Así, algo tan exclusivo del sujeto, como es, en principio, el propio goce, encuentra en la plus-valía la razón de su entrada en el mercado y en el objeto técnico - el *gadget* del consumismo - el equivalente universal. En otras palabras, aparece en escena el sujeto contemporáneo, atrapado en el imperativo del goce consumista que le obtura la vía del deseo en el espejismo del Mercado. Ese es el “otro lugar” donde hay que buscarlo. De estar determinado por la verdad de la castración, pasa a dirigirla. El rechazo de la castración es la clave que constituye la circularidad y determina la circulación del goce generalizado. Se trata de una perversión del Discurso del Amo en la cual aquél (el goce así generalizado) adquiere carácter

²⁰ La modificación afecta fundamentalmente al levantamiento de la barrera de la prohibición y al cambio de posición del \$ que pasa a comandar el discurso. La dinámica que se genera es la de un movimiento que no se detiene, precisamente porque el levantamiento de la prohibición anula la eficacia de la ley, más allá de la voluntad de los individuos. En lo que respecta al camino de investigación que se abre, me remito a los proyectos que se adelantan en el ámbito del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela, articulados a la Línea de Investigación Psicoanálisis y Ciencias Sociales.

²¹ En este apretado comentario nos hemos servido, en parte, de las precisiones y señalamientos de J.Alemán. (J.Alemán, “Discurso capitalista y ética del psicoanálisis”. En: *Sujeto, Goce y Modernidad II*, Instituto del Campo Freudiano, Atuel, Buenos Aires, 1994.)

²² Se trata, obviamente, de la “forma” capitalista en la cual la fuerza de trabajo se ha convertido en mercancía.

²³ La noción lacaniana de *plus-de-goce* está en relación de homología con la de plus-valía de Marx y apunta a la recuperación de goce del sujeto que lo cristaliza en esa posición, obturando la vía del deseo.

social por medio de las variadas construcciones de la segregación múltiple, en cualquiera de sus formas, que hoy nos son habituales.

El *sujeto híbrido*, o el sujeto en red del que nos hablan distintas fuentes, resulta ser, entonces, el sujeto que al moverse la plataforma discursiva se queda, como vemos, sin identificación y, por ende, sin Ideal. Una pérdida donde lo que interesa no es la “forma” de la función simbólica tal como ha sido experimentada en la Modernidad, sino precisamente la función, en tanto es ella la que anuda el deseo a la ley.

Interesante trayectoria que nos conduce desde las crisis propia del sujeto moderno - la crisis del deseo insatisfecho - al *impasse* del sujeto contemporáneo, donde lo que no “pasa” es, justamente, lo que abre el camino del deseo. De ahí el efecto del aburrimiento propio de nuestros tiempos, y el recurso a una pluralidad de identificaciones posibles: algunas que estaban ahí, como parte de un sostén muy antiguo. Por ejemplo, las que operan en el resurgimiento de los regionalismos o en la recurrencia de los localismos de todo tipo. Por el otro, la invención de las nuevas identificaciones, muchas de ellas asociadas a las prácticas de género, y que van a potenciar las dinámicas segregativas de nuestros tiempos, como son las que conciernen a la identidad *gay*.

5.- A partir de lo anterior, se imponen algunas puntuaciones, dirigidas al simposio para reexaminar sus puntos de partida:

a) “sincretismo” e “hibridez” son cualidades que corresponden a una noción de sujeto que lo identifica con el “yo” y responden a una concepción esencialista y dualista de la subjetividad donde ésta se opone a un “otro” indeterminado en el cual no se distingue entre el “otro” del semejante – propio de la dimensión imaginaria – y el Otro simbólico que corresponde a lo social (el orden de la cultura y el lenguaje);

b) el texto literario se toma como un producto que integra (o superpone) en forma más menos armónica y más o menos asimétrica, el “encuentro” puntual, histórico-concreto y siempre traumático. El texto es, así, la “expresión” del trauma y, en breve, pasa a ser “interpretado” como

forma de “resistencia”.²⁴ Deslizamiento hacia la pendiente ideológico-política en la peor de sus manifestaciones, según la experiencia que vivimos hoy en América Latina.

Post-scriptum

Lamentablemente, y a pesar del esfuerzo realizado por sus coordinadores y muchos de sus participantes, el simposio no logró escapar a la dinámica de la época. Las dos dimensiones, el espacio y el tiempo, mostraron su particular incidencia en este resultado. Y sí nos despedimos con una acreditación más en la carpeta...

Bibliografía

- Alemán, J. (1994). Discurso capitalista y ética del psicoanálisis. En: *Sujeto, Goce y Modernidad II*, Instituto del Campo Freudiano, Buenos Aires, Atuel.
- Arrighi, G. (1994). *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*, London, Verso.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, FCE.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En: *Obras Completas* (1973), t.III, Biblioteca Nueva, Madrid. (pp.2563-2610).
- Freud, S. (1930). El Malestar en la cultura. En: *Obras Completas* (1973), t.III, Biblioteca Nueva, Madrid. (pp.3017-3067).
- Gerth, H. y C.Wright Mills (1963). *Carácter y estructura social*. Paidós, Buenos Aires.
- Hardt, M. y A.Negri (2002). *Imperio*. Paidós, Buenos Aires.
- Indart, J.C. (2005). Del Sujeto del Nombre-del-Padre al sujeto on-line. En: *Psicoanálisis, ciencia y tecnología*. Cuadernos del Cid, No.4, Bogotá. (pp.9-48).
- Lacan, J. (1991). *L'envers de la psychanalyse*. Le Séminaire, livre XVII. Seuil, Paris.
- Lukes, S. (1973). *Emile Durkheim*. Penguin Books. London.
- Simmel, G.(1971). The Metropolis and Mental Life. En: D.Levine (Ed.). *On individuality and*

²⁴ De ahí la proliferación de búsquedas en el pasado colonial o en las múltiples franjas de conflicto inter-étnico que ofrece el mapa contemporáneo de América Latina.

social forms; selected writings.(pp.324-339). The University of Chicago Press, Chicago.

Strozzi, S. (2002). Americanistas, latinoamericanistas y postcolonialistas. En: H.Cancino, C. Bogantes, y N.Leonzo (cords.). *Trabajo intelectual, pensamiento y modernidad en América Latina*. CESLA, Universidad de Varsovia y CLAS, Universidad de Aarhus. (pp.78-96).